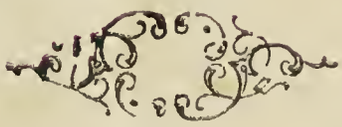
ANTONIO M. CARRASCAL

RIFA DE MUJERES

COMEDIA

en un acto y en prosa, original



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
NUÑEZ DE BALBOA 12
1909

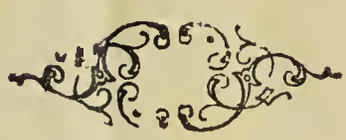
RIFA DE MUJERES

COMEDIA

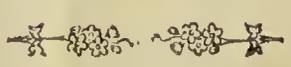
en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO MARTIN CARRASCAL



Estrenada en el Gran Teatro del Liceo de Baeza
10 de Mayo de 1909



JEREZ
Imp. de Caire Hermanos. — Letrados 3.
1909

A la sagrada memoria de
mi hermano MANUEL
ANTONIO

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARIA JESÚS	(20 años)	AURELIA CAMARERO
MARIA PÉPA	(18 «)	CONCEPCION BANQUER
MARIA LUZ	(17 «)	MARIA BANQUER
MIGUEL	(25 «)	ELIAS SANJUAN
AMBROSIO	(50 «)	ANTÒNIO CARRASCAL
EL PELÓN	(30 «)	JOSÉ HIDALGO
PEDRO	(55 «)	LUIS CUESTA

Apuntador, Arturo de la Rosa

La acción en un pueblo de la provincia de Cádiz

Derecha é izquierda las del actor

ÈPOCA ACTUAL — VERANO

ACTO ÚNICO

La escena representa dos jardines separados por una tapià medianera. En el centro de esta tapia, un postigo con cerradura que á su tiempo se usa. Al foro, las fachadas de las dos quintas. Los dos jardines vistosos y arreglados, especialmente el de la derecha para que se vea que lo cuida una mujer. Sillas de jardin, bancos rústicos etc. Son las cuatro de la tarde de un dia de Agosto.

ESCENA PRIMERA

MARIA JESUS enseguida MARIA PEPA y MARIA LUZ. Al levantarse el telon aparece MARIA JESUS sentada en una mecedora con un bastidór sobre las rodillas. Se ha quedado dormida. Enseguida se oyen dentro las voces de las otras.

PEPA. (Dentro) ¿Está en el jardin esa chiquilla?

LUZ. (Dentro) No se moleste, no se moleste...ya nos anunsiaremos nosotras....

(Entran como una tromba. MARIA LUZ es espiritual, toda romanticismo. MARIA PEPA frescota, toda materia)

LUZ.
PEPA. } ¡Maria Jesus!

M. JES. (Se despierta) ¡Ay!

LUZ. ¡Dichosos los ojos que te ven!

(Se reparten equitativamente una porcion de besos)

M. JES. ¿Pero habeis salido de casa con el bochorno que hase?

PEPA. Si, hija: en la mia no me dejaban parar los mosquitos y me dije.. .

M. JES. Voy á sortàrselos á la amiguita.

PEPA. Eso mismo. Cuanto mas amigas mas claras

M. JES. ¿Y á ti tambien te picaban?

LUZ. No A mi me ha sacado ésta de casa ¿no ves que yo no tengo voluntad propia?... ¡Presiento que voy á ser muy desgrasiada, porque todo el mundo hase de mi lo que quiere!

PEPA. ¡Ja..ja..ja! Figurate que entro en su cuarto y me la encuentro sentada en una mesedora, de bata blanca y con el cabello suelto....

LUZ. No comprendo el verano mas que con bata blanca.

M. JES. (A Maria Pepa) ¿Y eso te estraña? ¿Es que tu te pones un gaban para estar fresquita?

PEPA. Yo no reparo en esas finesas: yo, para estar en casa, llevo una bota negra y una sapatilla blanca pero rotas, muy rotas, y unas enaguas hechas jirones y una blusa que parese un trofeo de guerra.., y por aqui se me sale una puntilla y por alli una manga y por allá otra cosa... y la cabesa, como un dormitorio de monas y estando compuesta de este modo, quito á las criadas y me pongo à fregar los platos ó á preparar el gazpacho ò subo á los arboles á coger nidos.... así, así es unicamente como comprendo yo el verano.

M. JES. ¡Eres una loca, chiquilla!

LUZ. ¿Y si llega una visita cuando estás en esa *toilette*?

PEPA. No salgo.

LUZ. ¿Y si te obligan?

PEPA. ¿Quien me va á obligar? Crees que soy tan tonta como tú, que no tienes voluntad propia?

LUZ. Pero....¿Y si era algun muchacho?

PEPA. Saldria como estuviera.

LUZ. ¿De aquellas trasas?

PEPA. Y.... todavia me daria las gracias por aquello de los girones.

M. JES. ¡Tiene sombra! (Riyendo)

PEPA. Pero no hay cuidado que aparescan esos señores ¡Les damos.. miedo! Y lo que es con los cinco ó seis que tenemos disponibles en el pueblo, incluyendo el nuevo Teniente cura, ya estamos aviadas! ¡No he visto sosera mas grande! «Que hermosota estás Maria Pepa» «Que bocao te daba en ese lunar». ¡Habrá brutos!... ¡A ellos si que le daría yo un bocao y hasta una serreta.

(Rien las tres)

LUZ. El otro dia sorprendí en casa de mí tia Remedios una conversasión de mi, que me tiene intrigada. Desia el ganso de Rafaelito «Que delgaducha está Maria Luz; está pidiendo un marido á gritos» ¿Que tendrá que ver la delgadez con el marido?

M. JES. Habérselo preguntado

PEPA. Yo creo que á gritos lo estamos pidiendo todas

M. Jes. Y de tanto gritar nos vamos á quedar afónicas.

Luz. Mis cuentas ya estan echadas ¡si dentro de dos años no se ha presentado mi media naranja, me meto en las arrepentidas!

Pepa. ¿Y que vas á hacer alli?

M. Jes. Ya lo oyes: arrepentirse de haberle esperado tanto.

Luz. Porque yo no me caso con un bestia como le ha susedido á Merseditas que cuando la bese su marido debe haserse la cuenta que la va á devorar un oso....

M. Jes. Y tu ¿te casarias con un hombre asi?

Pepa. Yo si, chica, con el que sea, con tal de que sea un hombre. Solo que en el equipo añadiria un kilo de piedra pomez y una dosena de estropajos.

M. Jes. (Con misterio) ¿Sabeis que ya ha llegado nuestro vesino?

Pepa. Pues por eso venimos (Ya la solté)

Luz. ¡Me gusta!... Todo el camino ha venido disiendome !Que no se te escape desir que vamos por si vemos á Miguelillo!

M. Jes. ¡Ah! de manera que te gusta ese tarambana?

Pepa. (Mirando á M. Luz) Nos gusta, nos gusta ¿eh?

Luz. (Despues de mirar á las dos) ¡Nos gusta!

M. Jes. ¿A las dos?

Pepa. ¡A las tres!...A mi no me vengas tu con hipocresias: no vayas tu á creer que he nasio yo el Jueves pasao.

M. Jes. Pues no se pondria poco hueco si nos oyese

Pepa. Figurate....Tres aqui y que me parese

que aun se nos puede mirar y fuera de aquí, ¡cuatro y media!

M. Jes. ¿Como cuatro y media?

Pepa. Claro está.... Manolita, la del herrero, una. Teresa, que cada media hora viene á comprar papel y sobres al estanco de al lado por si lo vé, dos. Su prima Luisa que se está quedando tan consumida que el mejor dia la vamos á ver colgada del tapón de un frasco de alcohól en calidad de momia, tres. La sobrina del arquitecto, cuatro y la hija de Lucas que es coja.... media... Nada, hijas mias, las reglamentarias las que le corresponden á cada hombre

Luz. ¿Y á que esperará ese muchacho?

M. Jes. ¿Pero á tí que te importa, si tu vás á las arrepentidas?

Luz. No hija, es que éste bien merese que le esperen mas de dos años porque es tan fino, tan elegante, tiene tan buena figura...

Pepa. Á mi cuando mas me encanta es cuando vá á algún tentadero en ese caballo tan presioso y tan bien enjaesao...Cuando pasa por mi casa me entran ganas de gritár ¡Olé los hombres!

M. Jes. Pues yo le prefiero cuando interroga á los campesinos y se entera de sus desgracias: á uno le regala un caballo porque el suyo se le murió; á otro le envia un médico por que su hijo está enfermo....Entonses si que gritaria yo de buena gana ¡Ese es mi hombre! Pero por el maldito *que dirán* ¡he

de callarme! como tú, cuando lo ves tan fino tan arrogante... como ésta, cuando pasa por su casa en aquel caballo tan presioso ¡como yo misma cuando le veo socorrer á los desgrasiados!

PEPA. ¡Ay hija, pues no te has puesto tú poco triste!...

M. JES. El amor nunca es alegre. Para un momento feliz, tenemos muchos cargados de sinsabores. Sufrimos, cuando nuestro corazón está interesado por un hombre. Hay un respiro, un alto en la marcha de ese amor, cuando ese hombre nos dise que nos quiere. Pero nos casamos y vuelve la inquietud; al ver preocupado á nuestro esposo, al pensár en la enfermedad que puede arrebatarnos nuestro hijo ¡Creérme, si las mujeres pensásemos en todo esto es muy fásil que no nos casáramos nunca!

LUZ. ¡Tiene razón Maria Jesus!

PEPA. ¡Tendrà rasón, pero yo estoy deseando casarme!

M. JES. Por lo demas, tu estás en lo sierto. Si ese hombre, sea el que sea, no llega á tiempo....vete al convento. No te cases, por el placer ùnico de casarte, con el primero que llegue. El matrimonio sin gran cariño, debe de ser una cosa espantosa: creo yo que en él ha de existir la misma correspondensia de afectos: deben compenetrarse aquellas almas de tal suerte, que la una sea la duplisidad de la otra: cuando el uno piense una cosa, el otro tiene

que exponer el mismo pensamiento por adelantado. Asi creo yo que ha de ser el matrimonio, el amor verdad sin cálculos de ninguna clase; el afecto sinsero sin miras extrañas al cariño: el amor puro; ¡el amor con la estimasion!

PEPA. ¡Chica si lo sé me voy á la novena que tambien hay sermon!

LUZ. Pues á mí me ha hecho mucho, mucho efecto lo que ha dicho Maria Jesus.

M. JES. ¡Naturalmente! No somos tan nesias ó tan ignorantes, que al pensar media hora sobre esto, no sacaseis vosotras las mismas consecuencias que yo he sacado....

PEPA. Bueno.... Dejemos todo eso y á ver si aprobais esta ideita. Ya que ese niño, *viene con retraso* ¿os parese que le escribamos una cartita á ver por cual se deside?

LUZ. ¡Que vérgüensa!

M. JES. ¡Calla muchacha! ¿estás loca?

PEPA. ¡Ah! ¿no quereis? estonces escribiré yo sola y me llevaré el premio.

M. JES. O un sofoco si te dá calabasas.

LUZ. ¿Que estás bordando? (Se rien las tres)

M. JES Mira, por pasar el rato. (Se ponen á mirar la labor del bastidor á hablar bajo y á reir)

ESCENA SEGUNDA

DICHAS á la derecha-MIGUEL y EL PELÓN por la izquierda. Miguel sale en traje de teutadero. El pelón ès el ser mas bruto qne come pan: lleva la cabeza como un violinista ruso y la barba crecida y descuidada.. Habla muy despacio y alargando todas las frases.

MIG. ¿De manera que mi padre no está?

PELON. No zeñó, zeñorito, no eztá. Za dio á dá una güerta

MIG. ¿Solo?

PELÒN. ¿Zolo? No zeñó, zeñorito, con er vezino

MIG. (Asombrado) ¿Estas seguro?

PELÓN. Hasta ahora no m' han dao ná po engañarle

MIG. ¡Mi padre està loco!

PELÓN. Zi zeñó

MIG. ¿Que mi padre está loco?

PELÓN. ¡Uzté lo ha dicho zeñorito!

MIG. ¡Cada dia estás mas bruto!

PÈLÓN. Como uzté guzte zeñorito

MIG. A ver si me preparas otra ropa que tengo que salir

PELÓN. ¿Zin ver á zu pare?

MIG. ¿Y qué?

PELÓN. ¡Que uzté no zale, zeñorito!

MIG. Hombre, esto tiene grasia ¿y por qué?

PELÓN. Por que zu pare me ha encargao que no le deje zalí hazta que er venga... y ya sabe er zeñorito que yo pa zu pare zoy un perro.

MIG. Si, de lanas (Cogiéndole del felpudo que tiene por pelo) ¿No te he dicho que no queria verte mas con esas barbas y esos pelos?

PELÓN Zi zeñó, zeñorito; pero como tengo costumbre de que me arregle mi compare Arfonzo y z'ha queao paralitico, eztoy ezperando á ver zi zana.

MIG. Pero que bruto eres. (Le dá un duro) Toma si vuelvo á verte asi, cojo unas tigeras de esquilar al ganao y verás como te dejo.

PELÓN. Grazias zeñorito.....yo era por que no ze ofendiera mi compare Arfonzo.....

MIG. ¿Que es eso? (Rien las tres á la derecha)

PELÓN. A mi m' han parezio rizas de mujeres pero á uzté tar vez ze le figuren cantos de ruizeñores

MIG. Sube á ver si vés quien hay

PELÓN. ¿Y zi ze azuztan?

MIG. No importa, mira bien.....¿Que vés?

PELÓN. ¡Una conztelación!

MIG. ¿Qué?

PELÓN. ¡Las tres Marias!...¿No ze llama azi una conztelación?.....Maria Jesus, Maria Pepa y Maria Luz (Ellas rien)

MIG. ¿Que hacen?

PELÓN. Ze rien de nosotros....

MIG. ¿Pero te han visto?

PELÓN. Anda po zi m'habieran vizto ya z'habian muerto der zuzto

MIG. ¿Oyes lo que disen?

PELÓN. Azpere uzté (Sube más en la tapia)

PEPA. Ya, ya me figuro que destino vas á dar á ese pañuelo

PELÓN. Tratan de darle un deztino.

MIG. ¿A quien?

PELÓN. A uzte, digo á un pañuelo

MIG. ¿Que? ..

LUZ. No, no trates de negarlo: ese pañuelo es para Migueliyo; ayer le acabé yo otro

PEPA. ¡Tiene grasia....yo le he bordado otro igual! (Rien las tres)

MIG. ¿Que hasen?

PELÓN. Una caja de pañuelos pa uzté.

MIG. (Haciéndole bajár de la tapia) ¡Quita estúpido!

PELÓN. Zeñó, uzté me mandó. .Puez con zu premizo voy á lo der pelo

MIG. Y te presentas á mí enseguida

PELÓN. ¡Corriente!.....¡Tambien como dize Azunzion que me zienta er pelo largo!...¡Mardita zea!... (mutis 2.º término izquierda)

ESCENA TERCERA

LAS TRES á la derecha-MIGUEL á la izquierda

PEPA. ¡Pero que suerte tiene este Migueliyo! ¡Aquí tiene tres mujeres chalaitas por él!

(El vá á encaramarse á la tapia; cuando suspiran las tres á un tiempo. El suspiro de Maria Jesus tierno, apasionado, el de M. Pepa sonoro y tremendo y el de M. Luz chillon y destemplado. Miguel al oirlos se escurre y está á punto de caer)

MIG. ¡Caracoles!¡Esto ha sido una descarga serrada!...he creido que se venia al suelo esta paréd. (M. Jesus vuelve al bordado. M. Luz pasa con el dedo las varillas del abanico y al ver que no sale lo que ella quiere, se abanica muy fuerte y pasea muy nerviosa. M. Pepa hace lo mismo con una flor. Miguel logra asomarse cuidando de que no le vean) ¡Y que bonitas están las tres!...Mire usted que es fuerte cosa que á mi me han de gustár todas las mujeres.. .¡Si yo pudiera casarme con estas tres!. .Pero con una sola...¡con una sola no me caso yó!

PEPA. ¡Chica, si lo sé no vengo, por que se me està poniendo un humorsito!..

M. JES. ¿Por qué?

PEPA. Porque las flores se empeñan en que no me he de casár con Migueliyo

M. JES. (A M. Luz) ¿Y tù también preguntas eso?

LUZ. Yo no: yo, si me convendrá entrar en el convento

MIG. ¡No entres, criatura, no entres!

M. JES. Pues yo no pido nada ni al abanico ni á las flores, pero me figuro que me quedaré como vosotras ¡Qué le vamos á haser, pasiensia!

MIG. ¡Que resignasión mas angelicál.....¡Vamos, hay momentos en que están las mujeres para comérselas á besos!

PEPA. Pero os aseguro que he de hasér cuanto pueda por atraerme á Migueliyo

M. JES. Yo le he de hasér pasár la pena negra

LUZ. Pues yo renunsio á él no se crea el *botarate ese* que á mi me hase falta

PEPA. ¡El presumido!

LUZ. ¡El tonto!....

M. JES. ¡Al diablo el pañuelo! (Tira el bastidor) ¡Que se lo borde su abuelita!

LUZ. ¡Por mi que se case con la coja de Lucas!

MIG. (Ya sobre la tapia) ¡Muchas grasias señoritas!

(Las tres lanzan un grito-M. Jesus entra por el pabellon. M. Pepa váse segundo término derecha y M. Luz queda en escena toda confusa)

ESCENA CUARTA

MARIA LUZ y MIGUEL (Desde la tapia)

LUZ. (Despues de una pausa) Y.....¿ha oido usted.... lo ultimo?

MIG. (Sin poder contener la risa en toda la escena) Lo último.....y lo primero

LUZ. (¡Todo lo ha oido!)

MIG. ¿De manera que han formado ustedes un *trust* en contra mia?

LUZ. No: yo nó: era Maria Pepa la que desia... pero á mi me es usted muy simpático (¡Ay Dios mio que estoy yo disiendo!)

MIG. Eso es ser muy afortunado. Fijarse en mí una muchacha tan encantadora como Maria Luz....

LUZ. (Ap) (Me llama encantadora)

MIG. ¡Que lástima que se haya usted hecho el firme propósito de renunsiar á mí y meterse en el convento!

LUZ. ¡Como ustéd no me desia nada!...
(Ap) ¡Me parese que me estoy declarando á este hombre!)

MIG. Porque juzgo que yo no merezco que esos ojos tan divinos se miren en los mios; porque soy un *botarate* que no hago falta á nadie; porque *soy un tonto* que meresia casarme *con la coja de Lucas*; porque...

LUZ. Bueno, todo eso lo he dicho en un momento de mal humór.

MIG. ¿Y en que he podido yo enojarla?

LUZ. En no declararse.... en no declararse más amigo nuestro.

MIG. Eso no es culpa mia.... (Aparte) (¡Caracoles que bonita es ésta chica! (Alto) los quehaseres, los amigos, las....

LUZ. Amigas.

MIG. Tambien las amigas, tambien.

LUZ. ¿Amigas.... tan solo?

MIG. No está bien que yo lo diga, pero á veses se encuentra uno con niñas tan desahogadas que se nos declaran,...

LUZ. (Aparte) ¿Lo dirá por mi?

MIG. Presisamente una de éstas es la que me tiene entretenido....

LUZ. ¿Y la quiere usté... mucho? (Cree que es por ella)

MIG. Muchisimo y se lo merese

(Cuando Miguel comienza á hablár y ella nota que no es el objeto de sus pensamientos rompe una á una las varillas de su abanico

Es una muchacha, tres dedos mas alta que usted, que ya es demasiado baja para mi gusto; más esbelta que usted, con los ojos muy asules, muy rasgados y un lunar en salva sea la parte (Señalando el pómulo izquierdo) Luego, una mano de muñeca y un pié de resién nasido y una garganta divina y unos....

LUZ. Bueno, si señor, que es mas bonita que yo; ya estoy enterada, pero al menos, ha podido usté callárselo delante de mi.

MIG. ¡Ja..ja..ja! ¿Me permite usted sù abanico un momento?

LUZ. (Que ha notado el destrozo que ha hecho en èl y lo tira con rabia) No señor, que se lo preste à usted su...amiga

MIG. Que poco galante.....

LUZ. A todo hay quien gane. (Aparte) La mano de muñeca.....pues la mia tampoco es fea...

MIG. ¿Pero por que ha roto un abanico tan bonito?

LUZ. Por que en la tienda, estan deseando que vaya á por otro (Aparte) ¡Un pie de resien nasido! Tambien es pequeño el mio....nó que ahora está hinchado de un tropeson que dí el otro dia

MIG. Si usted me lo permite la regalaré un abanico ya que por mi causa.....

LUZ. ¿Por su causa? ¡Está usted fresco! Ha....., sido que me duelen las muelas y estoy muy nerviosa

MIG. Que le pongan una hilita con cocaina

LUZ. (Fuera de si) Y á usted unos botones de fuego en la lengua á ver si no charla tanto..... ¿Y sabe usted lo que le digo?....Que podia ser mas fino cuando habla con una señorita

MIG. Eso no se le puede pedir á un *botarate* como yo

LUZ. (Aparte) (¡Ay...ay..ay!..Que nerviosa me está poniendo este hombre)

MIG. Y lo grande es que así, enfadada está usted mas bonita

LUZ. Lo selebro tanto (Aparte) (Me voy por que sino me dá el tifus)

MIG. ¿Donde vá usted?

LUZ. Déjeme usted en paz (Mutis 2.° término derecha)

MIG. ¡Ja...ja...ja! ¡Pobre muchacha! ¡Se vá furiosa! (Baja de la tapia y se sienta) Y el caso es que es bonita esta muchacha ¡Que cútis de raso y que boca tan divina!....¡Pero las otras tambien lo son! ¡Hombre si yo pudiera casarme con las tres!....Debia reformár la iglesia el matrimonio.....!Qué menos que tres á cada uno!

ESCENA QUINTA

MARIA PEPA por la derecha y MIGUEL

PEPA. ¡Que susto me dió ese hombre!

MIG. ¡Pobre Maria Luz! Es tan romántica que

es muy capaz de haberse tirado de cabeza al pozo

PEPA. (Mira por todos lados) ¿Donde se habrá metido Maria Luz?

MIG. (Delante de la puertecilla de la tapia) ¡Calle! Ya han puesto la cerradura nueva á este postigo

PEPA. ¿Estarà con Miguel?

MIG. ¿Pero que idea se llevará mi padre con esto?

PEPA. ¡La ahogo si me le ha quitado!

MIG. Tengo que enterarme. (Vá á la puerta: la examina la abre sin ruido. vé á Maria Pepa y poco á poco se coloca detrás de ella.)

PEPA. (Casi de espaldas á la puerta) Y la creo muy capaz de embaucarla con esa carita de monja boba (Con aire de triunfo) ¡No! Me parese que entre ella y yo vá diferensia (Miguel asiente con la cabeza) ¡Hariamos tan buena pareja! Porque es indudable que él se deside por mi.... (Miguel niega con la cabeza) Quisiera que él viniese á mi lado para desirle «¿No es verdad Migueliyo que le gusto á usted?» Me volvería con cara picaresca, prometiéndole mucho con los ojos y él me diría.. (Vuelve la cabeza y se encuentra con la cara de Miguel muy junta à la suya: retrocede llena de vergüenza y temor. Miguel sonriente la contesta)

MIG. Me gusta usted muchisimo

PEPA. (Aparte) (Esto parece cosa de brujeria) (Alto) Grasias, es usté muy amable. (Se rehace con el piropo y vá acercándose cada vez más hasta hacer toda la escena muy juntos y como vulgarmente se dice metiéndosele por los ojos.)

Pero hijo mio ¿es usted Dios?

MIG. ¿Por qué?

PEPA. Porque está usted en todas partes: ayer en Sevilla, esta mañana en el tentadero de Joseliyo Martos.....

MIG. Mas cuando me llama una hermosa acudiria del otro mundo

PEPA. Y casi asusta usted tanto como si viniera de él

MIG. ¿La he asustado?

PEPA. Susto presisamente, no; pero vamos...

MIG. Siente usté una cosa extraña, una.....

PEPA. Oiga usted ¿será amor lo que siento? (Aparte) (A éste hay que entrarle de frente)

MIG. ¿Amor?...No me atreveria á asegurarlo

PEPA. ¿Por que?

MIG. Por que se siente ó se puede sentir amor, por otro corasón capaz de comprender al nuestro y cuando ese nuestro puede corresponderle

PEPA. (Aparte) (A éste le ha trastornado Maria Luz) (Alto) ¿Y el suyo no puede corresponder?

MIG. ¡Nó!

PEPA. Comprendo. Le habrá encalabrinado los ojos alguna niña pálida con mucha monada y mucho romantisismo.

MIG. Puede, puede

PEPA. (¡Y no lo niega!) (Durante la escena hace con su pañuelo lo que María Luz con su abanico) Y ¡claro! le sabe á usted mal que una hermosura así se ensierre en un convento ¿verdad?

MIG. Todos los que tenemos buen gusto debemos evitarlo.

PEPA. ¿Y se puede saber que encantos posee esa mujer para haberle chiflado?

MIG. ¿Cual?

PEPA. Esa mujer por la que usted suspira.

MIG. ¡Ah! ¿He suspirao?... Pués no me he dado cuenta.

PEPA. Me parese que entre ella y yó hay diferensia.

MIG Ya lo creo, de bulto.

PEPA. ¿Como?...Ah yá, de carnes quiere usted desir...

MIG. ¡Bueno!

PEPA. Si, yo soy mucho mas bonita que ella.... Y eso que usted no vé mas que algo.

MIG. ¡Claro!

PEPA. ¿Pero, tiene ella estos dientes?

MIG. ¡Que ha de tener! (aparte (Ay que dientes)

PEPA. Pues le advierto á usted que no me limpio mas que con polvos de carbón.

MIG. ¡Quien fuera polvo de carbón!

PEPA. Fíjese usted en este lunar.

MIG. (Se abanica con el sombrero) ¡No señora!

PEPA. Haga usted el favor.

MIG. Que no señora (Apesar de esto se aproxima tanto que ella retrocede)

PEPA. Es natural: cuando tuve aquel novio que se marchó á Cuba me pintaba tres: uno aquí (Mejilla derecha) Otro aquí (Izquierda de la barbilla) y otro aquí (Parte alta del pecho)

MIG. ¿En el vestido?

PEPA. No, por debajo. Pero éste es auténtico y garantisado lo menos por seis meses.

MIG. (Apartándola suavemente con el brazo) ¿Y ha notado usted que calor hase hoy?

PEPA. Ahora fíjese usted en mi ojos.

MIG. (Esta mujer me tiene á la temperatura del frito)

PEPA. ¿No nota usted un fresquito cuando suben y bajan las pestañas?

MIG. ¡Que he de notar yo fresco!

PEPA. Usté Migueliyo debe casarse con una mosita de veinte años, de cara bonita y grasiosa, de andar cadensioso...

MIG. (Aparte) Esta niña no tiene abuela

PEPA. De pelo rubio con reflejos dorados, de manos finas y elegantes

MIG. En una palabra con usté....

PEPA. Bueno: si usté se empeña, por mi no hay inconveniente (Aparte) (Ya está rebosado, ahora no hay mas que freirlo)

MIG. Pues... sí: si yo fuera de la madera de los casados, no digo que no me fijara en esos ojos y en esos lunares, pero yo haría un mal marido.

PEPA. ¿Por qué?

MIG. Por que me gustan todas; y lo mismo que me encantan esos ojos azules, me entusiasman los negros: igual admiro á una delgada que esas curvas tentadoras de Luz; no prefiero las altas pero me gustan tambien las pequeñitas. No puedo remediarlo, soy artista y el arte se puede admirár de mil formas. Si yo pudiera casarme con tres, lo haría, por que en las tres reuniria mucha bellezas

PEPA. Bien, pero podia usted casarse con una y.....(¡Que atrosidad!)

MIG. ¿Y si fuese usted la elegida consentiria en ello?

PEPA. Ya habria que pensarlo porque la verdad .. (Aparte) Por aqui, no voy bien

MIG. Teniendo en cuenta todas estas cosas, he desidido no casarme

PEPA. (Aparte) Pues he adelantado bastante (Alto) ¿Es irrebocable su resolución?

MIG. ¡Irrebocable!

PEPA. Pero ¿no le seduse la idea de tener siempre á su lado una mujersita que le mime?

MIG. Eso lo tengo yo cuando quiera

PEPA. (Ay, ay, ay) ¿Y la idea de tenér un niño rubio? . .

MIG. Son muy sosos

PEPA. ¿Y moreno?

MIG. Paresen el puño de un bastón

PEPA. (Aparte y nerviosa) (¡Que le diría yo á éste hombre para engatusarle!)

MIG. Pero si me casara, quisa fuese usté la preferida

PEPA. ¿Quisá? Es desir que....puedo esperarle sentada?

MIG. ¡Bueno!

PEPA. Pues....Cuando se desida usté, se casa con la coja de Lucas por que... yo tengo ya quien me quiera

MIG. ¿Aquel de Cuba?

PEPA. Sí señor; á nado vendría en cuanto se enterara que no le he olvidado

MIG. Pues entérele usté y yo seré el padrino

PEPA. No me hase falta (Aparte y paseando muy nerviosa) (Luego disen los hombres tímidos que no les damos pié, algunos hay que ni dándoles el sapato resueyan) (Muy emocionada) Bueno, y no vaya usté á creér que todo esto que le he dicho era verdad

MIG. ¡Que he de creer!

PEPA. Es que pudiera usté figurarselo; por que los hombres son muy presuntuosos; era todo.. .una broma (Casi se le saltan las lágrimas) una broma para pasar el rato

MIG.' Si, lo comprendo ...y yo, lo confieso me he divertido

PEPA. Y yo tambien....Vaya, beso á usted la mano

MIG. A los pies de ustéd

PEPA. Y repito que fué una broma

MIG. Sí, sí (Entra en el jardin de la izquierda)

PEPA. Si lo sé me traigo un frasco de vitriolo (Vase corriendo por el 2.º término derecha)

ESCENA SEXTA

MIGUEL y AMBROSIO

Al entrar Miguel se encuentra de manos á boca con su señor padre que le recibe con las de cain)

AMB, ¡Hombre, no tienes vergüensa!

MIG. Pues usté me ha educao

AMB, ¡Ja..ja..ja! ¡Que salida!...Chico me doy por vensido; ya he perdio contigo la fuersa morál

MIG. Entonses no me sermonees papá que me duele la cabesa.

AMB. ¿Estás malo hijo mio? (Este buén señor es un sándio. Siente ehoehera por su hijo y todo lo que hace le pareee bien)

MIG. No es nada: el calór sin duda

AMB. Me tranquiliso ¿Y se puede saber donde has estao? Es desir si no es indiscresión preguntártelo.

MIG. No. Pues pasé tres dias en Seviya con varios amigos (Saca un pitillo y no ofrece al padre por que no fuma)

¡Que juerga hemos corrido!

AMB. ¿Si eh? (Hace esfuerzos para estornudár)

MIG. Por sierto que la primera noche me costó la broma sesenta duros y fuimos todos á la prevensión (Vá á eneender el cigarro pero estornuda Ambrosio y le apaga la cerilla)

AMB. ¡Chico que juerga! ¿Que más que más? ¿Y por qué fué?

MIG. Por que tuvimos una disputa por una mujer y casi le abrí la cabesa de un botellaso á Antolín el sacristán

AMB. ¡Bravo! ¡Magnífico golpe! (Se repite lo de la cerilla

MIG. Total: que el chico se conformó, por que le alargué un papelito de veinte duros y se echó tierra al asunto. (Va á eneender la eerilla pero se arrepiente. Le eoloea al padre sü eigarro en la boea)

¡Toma, chupa!

AMB. ¿Para qué si no fumo?

MIG. ¡Chupa! (Lo hace: él eneiende una eerilla y una vez que ha eneendido el eigarro lo eoje y se lo fuma)

Creí que ibas á seguir estornudando y que me quedaba sin cerillas

AMB. ¡Ja ja ja! ¡Que salida! ¿Y de donde vienes con ese traje?

MIG. De un tentadero de reses bravas

AMB. ¿De algún amigo?

MIG. Si, De Joseliyo Martos

AMB. ¡Bravo! ¡Como te diviertes!

MIG. He comprado una jaca

AMB, ¿Otra?

MIG. Pero esta es una presiosidad

AMB. Me alegro....¿Y cuanto?

MIG. Cuatro mil pesetas

AMB. ¡Pero hombre por que no has llegao siquiera á los mil duritos! Me parese que yo no te privo.....

MIG. Ya lo sé, papá: eres el modelo de los padres (Le abraza)

AMB. Bueno, bueno: menos carantoñas y vamos á otro asunto...Yo, aunque nunca te lo he dicho, me consta que eres un bala perdia.

MIG. Conformes.

AMB. Quiero pues, que sientes la cabesa

MIG. Papá, esa es una postura muy incómoda

AMB. Déjate de chistes. Y la ùnica manera de que esto suseda es casándote

MIG. (Aparte) Nada que se han empeñado en llevarme à la vicaría

AMB. Si yo fuera, ya sé cual elegiria, pero no quiero contrariar tu gusto. ¿Que muchacha del pueblo quisieras para esposa?

MIG. ¡Todas!

AMB. ¡Hombre con todas no te puedes casar!

MIG. Pero si yo no estoy del todo desidido...

AMB. Pero yo sí, que ya voy siendo viejo y no

quisiera morirme sin que te *haigas* formao una familia..Yo he pensao en Maria Jesus Esa mereseria subir á un trono por lo hermosa y por lo buena

MIG. ¡Si que es hermosa la *condená*!

AMB. Ya sabes que su padre y yo estábamos reñios por aquello que pasó el verano pasao: pero hemos hecho las pases y somos los mejores amigos del mundo, y se ha vuerto á abrir esa puerta que se serró á piedra y lodo... ¿Sabes por qué se ha abierto esa puerta? Pues porque hemos convenio en que os caseis y haser de las dos casas una sola.

MIG. Mire usté; papá; yo quisiera seguir su consejo pero hay el inconveniente de que me gustan los ojos de Maria Jesùs y el habla de Maria Pepa y el cuerpo de Maria Luz

AMB. ¿Te gustan las tres?

MIG. ¡Si!

AMB. Bueno: te voy á presentár una solusión yo escribo los nombres de las tres, en tres papeles diferentes: se meten en mi sombrero, sacas uno y la agrasiá es la que se lleva el premio. Figurate que es la rifa de la loteria solo que en lugár de duros son mujeres. ¡Mas condessendiente no puedo ser!.. ¿Hase?

MIG. Lo que usté quiera (Vá á irse)

AMB. ¿Adonde vás?

MIG. A quitarme esta ropa

AMB. Espera, espera: las cosas en caliente (Coje del suelo tres papelitos blancos que el aire ó el segundo apunte ha colocado y escribe)

MIG. ¡Que ganas de ponerle á uno de mal humór! ¡Casarme! ¡Perdér mi libertád!...

AMB. (Aparte) (¡Maria Jesus! (Escribe en otro papelito) Maria Jesus (Idem en el tercero) ¡Maria Jesus! (Quieras que no quieras harás mi gusto) (Mete los tres papeles en su sombrero y dice con guasa) ¡Ya están!...¿Quiere usté un désimo de la rifa, señorito?...Los hay con premio y aprosimasión. Elija usté uno (Sacando uno) !Si pudiera elejir los tres!

AMB. ¡Leélo!

MIG. (Mirando el papel) ¡Cual será Dios mio!....¿Vale sacár otro y metér éste? ¡Bueno!..no quiero que digas que te fuerso

MIG. (Con resolución y desdoblando el papel) ¡No, no desafiemos á la suerte! (Lee) ¡Maria Jesús! (Tira el papelito al suelo)

AMB. (Dejando su sombrero en una silla) (Aparte) (¡Claro!). (Alto) ¿Lo vés peasó de arcornoque como éra esa la que tenia que sacá?...¿En que piensas?

MIG. En que no sé si será esa mi suerte ó mi desgrasia....pero voy á seguir mi suerte (Hace mútis por el pabellon del fondo izquierda)

ESCENA SEPTIMA

AMBROSIO

¡Yo voy á volverme loco de alegria!...¡Pobre muchacho! Le he engañao, pero bien sabe Dios que lo he hecho por su dicha y por que esa mujer le puede hacer felis... (Gritando) ¡Pedro! ¡Perico!....¡Maria Jesus! (Pasa corriendo por la puertecilla y vase por el pabellon de la derecha

ESCENA OCTAVA

EL PELÓN

(Viene como para verlo: muy afeitado y una cabeza que muchas patatas á su lado resultarian peludas. Trae en la mano un puñado, del pelo que le han cortado)

Menua juerga z'han pazao en la barberia conmigo...El aprendí, proponía que ze me amarrara ar zillón, y el azaura der maeztro corrió la broma de traé un frazco con cloroformo por zi no podia rezistí la operación del ezquileo....¡Mardita zea!...La Azunzión ar verme ha zerrao la canzela y dize que no la abre hazta que me crezca er pelo...Ya tengo prohibizión pa rato, por que ezto é namas que er tupé que ze lo he guardao pa atarlo con una zinta de zea como recuerdo...Zi no llego á eztá tan bien en ezta caza de zeguia me mutilo yo er cabello. . Ar zeñorito le paezeré azin mejó, pero yo creo que eztoy hecho un adefezio.. Por ande eztarà er zeñorito. .¡Zeñorito!... ¡Zeñorito Migué! (vase izquierda)

ESCENA NOVENA

MARIA JESUS, AMBROSIO y PEDRO

M. JES. (Los tres muy contentos por el pabellón de la derecha) ¿Pero es de veras, Ambrosio?

AMB. Si, hija mia, por fin hemos conseguio argo de ese calavera

M. JES. ¡Ay que alegria!...¡Que contenta estoy! ¡Yo á su lado para siempre!..Bien me ha hecho sufrir con su genio: no estará de más que ahora le haga rabiar un poquitíyo

PEDRO. (Este señor, que me dicen es el padre de Maria Jesus habla por tiempos á causa de ser excesivamente nervioso y seguir la palabra los mismos movimientos que su boca sus ojos etc. etc.)
Cui.. dado no le es ..pantes ahora

M. JES. Pero dígame usted Ambrosio ¿como es que al fin se ha desidido por mí?

AMB. Muy sensillo: fingiendo que no quería contrariar su voluntá, escribí en varios papáles los nombres de otras tantas muchachas del pueblo. Eligió uno y...aparesió Maria Jesus

PEDRO. ¡Bra... vo!

M. JES. ¿Y si hubiera sacado otro?

PEDRO. Eso...es. .¿y si hu...biera...saca. .do otro?

AMB. ¡Quiá! Si en todos los papeles habia yo escrito Maria Jesus.

M. JES. ¿De veras?

PEDRO. Tie...nes mas...ta...talento que yó.

AMB. ¡Hombre!

PEDRO. ¿A mi no sé me ocu...curre eso?

AMB. Y ya le tienes arreglándose para verte

PEDBO. Pero o. .oye. (Hablan bajo)

ESCENA DÉCIMA

DICHOS y MIGUEL

MIG. No sé lo que me pasa desde que me ha hablado mi padre ¿Será temor?..¿Será emosion? ¿Será verdad que esa mujer me pue-

de hacer felis?... ¡Sí!... Es tan hermosa.... !Pero tambien lo son las otras!
(Coje del suelo el papelito que tiró)

M. JES. ¡Cállense!

PEDRO. ¿Que ocu .. ocurre?

M. JES. ¡Que está ahí! Yo me voy.

AMB. (Deteniéndola) ¡Quieta!

PEDRO. Noo... sotros somos los... que estor...tor... bamos.

MIG. Es indudable. Cuando la suerte guió mi mano hacia este papelito.... Pero ¿y si hubiera cogido éste? (Saca del sombrero otro de los papelitos y lo lee)

M. JES. ¿Que hará?

PEDRO. Exa... men de con... conciensia.

MIG. (Leyendo) ¡Maria Jesus!.... Pero entonses (Leyendo el tercero de los papelitos) ¡Maria Jesus!. ¡Ah. tunante!... ¿Conque me has engañado? Pues yo te probaré que conmigo no se juega... ¡Padre! ¡Papá!

PEDRO. Que le dés la ab ..so...so...lucion

AMB. !Aquí estoy! (Entra Miguel en la derecha)

MIG. Oiga usted

AMB. (Señalando á Maria Jesus) Puedes desir á mi representante todo lo que gustes. Yo tengo mucha prisa.... espérame un momento
(Empujando á Pedro pasan por la puertecilla y quedan escuchando al pié de la tapia)

ESCENA UNDÉCIMA

MARIA JESUS y MIGUEL á la derecha AMBROSIO y PEDRO á la izquierda; luego EL PELÓN

PEDRO. No trae muy buena cara

AMB. Para eso está ahí la de tu chica

MIG. (Aparte) Pues no me han serrado la puerta

M. Jes. (Aparte) ¡Por fin vá à romper! (Se sienta casi de espaldas á Miguel)

Mig. (Aparte) Tambien son ganas de ponerle á uno en evidensia (Alarga mucho el cuello para examinarla desde los piés hasta la coronilla)

M. Jes. (Aparte) Vaya ha llegado la hora del reconocimiento!

Mig. (Aparte y señalándola) ¡La proporsion! (Ahuecándo la voz y acercándose mucho á ella) ¡Buenas tardes, presiosidad!

M. Jes. (Muy natural) Buenas tardes fenómeno

Mig. ¿Fenómeno yó?

M. Jes. ¡Claro! Creí que las personas teniamos campanilla y usté parese que lleva un senserro.

Mig. ¿Tiene usté mucha gana de broma?

M. Jes. Regulá

Mig. (Aparte) ¡Que cara tiene esta mujer!

Pedro. Estoy vo...vo...tando

Amb. ¡Calla! (Siguen escuchando)

Mig. Escúcheme niña. A mi me han jugado ustedes hoy una broma de mal género.

M. Jes. ¡Eh, eh, poquito á poco! que yo me guardaría muy mucho de bromear con usté no teniendo confiansa para tanto. De manera que si se refiere á la broma de los papelitos, ha de saber usté que ese sorteo lo ha hecho su señor padre sin dar partisipasión á nadie: así pués no me venga usté con requilorios. Y como yó no lo he llamado á usté sino que usté ha venido á hablarme ya se ha enterado de lo que quería enterarse y por la puerta se vá á la calle.

MIG. ¡Niña niña no se sulfure que la cosa no ha sido para tanto!

M. JES. ¡Por si acaso!

MIG. Bueno, ha llegado á mis oidos que está usté enamorada de mí.

PEDRO. Eso es men...men...tira (A Ambrosio)

M. JES. Pues, hijo mio, se han querío divertir á su costa.

MIG. Que cuando me vé usté hablando con alguna muchacha suerta cada lagrimòn así.

AMB. Como que vale mucho mi chico.

M. JES No hay más que ver lo frescas que están las flores.

MIG. Y que las paredes de su dormitorio están requebrajás de los suspiros que usté lansa

AMB. (A Pedro) Por eso hay tanta gotera.

M. JES. ¿Y no le han dicho tambien que la semana que viene pensaba raptarle?

AMB. Déjala que le rapte

MIG. No señora pero le juro que me dejaría raptar

M. JES. Puede usté dormir tranquilo porque ésta cara no se ha hecho para usté.

MIG. ¿Eh?

M. JES. Lo que usté oye; no es usté mi tipo

MIG. (Aparte) ¡Tendria que ver que ahora me diera calabasas!

AMB. Perico....que peligras

M. JES. A mi me gustan mas altos y con barba

PEDRO. Cómprale ta. ta..cones de goma

MIG. Mire usted, Maria Jesus; lo de la estatura no es fásil arreglarlo, pero yo le aseguro á usté que voy á llevar la barba mas larga que un prior de capuchinos

AMB. Lo que es la barba...¡no se la deja!

M. JES. No se moleste por que seria igual

MIG. ¿Es que me encuentra usted tan despre siable?

M. JES. No señor, pero valgo yo muy poco para usted

MIG. Quien dijo eso...Si es usté un angelito del sielo que cansao de andár por allá arriba ha tenido el mal gusto de venir á vivir entre nosotros: un sueño que ha adquirido forma corporál; un suspiro transformao en mujér para que yo sufra

AMB. ¡Olé los tios hablando!

M. JES. ¿De verdad?

MIG. De verdad (Aparte) ¡Vaya un museo de niña!

PEDRO. Yo no oigo na...nada

AMB. Espera. (Abre con mucho cuidado la puertecilla dejándola de par en par)

MIG. ¿Me permite usted que mesiente á su lado?

M. JES. ¡Bueno!

PEDRO. (Frotándose las manos) ¡Su...superior!

MIG. (Aparte) Siento mas calór que cuando estaba con Maria Pepa.

AMB. ¡Vamos pués no estoy sudando yó!

MIG. ¿Son de usté esos ojos?

M. JES. No señor de usté.

MIG. Que mas quisiera yó para estarme mirando siempre en ellos ¡Josús que cosa mas bonita!

M. JES. Como todos los ojos, con muchas pestañas y dos niñas.

MIG. ¿Dos niñas nada más? Pués á mí me habian paresido una escuela de párvulos.

PEDRO. ¡Que viva el constructor! (Golpeándose el pecho)

M. JES. Hay otras muchachas que tienen los ojos mas bonitos.

MIG. Ninguna. Yo no sé en que habré estado yo pensando para estár tanto tiempo sin fijarme en usted. Oigame Maria Jesus

PEDRO. Ahora va bue...no

AMB Que nombre te parese que le pongamos al primer chico

PEDRO. ¡Calla hombre!

MIG. Hoy, que por fin he visto de serca el paraiso que tenia à mi lado, es cuando he comprendido lo que vale la felisidád y el cariño de la mujer amada. Es verdad: me gustaban, todas seguramente, porque no me habia fijado en ninguna. Era inconsecuente, tornadiso como todo el que no ha visto en unos ojos bellos una promesa de amor como la que ahora veo. Pero al ver y comprender todo esto, es cuando el cariño se ha despertado en mi corasón y ya solo anhelo estár junto á usted, pero toda la vida para quererla como usted se merese que la quieran, para olvidarme de todo, para consagrarme á usted para vivir por usted ahora dígame que me despresia....y le juro que me levanto la tapa de los sesos.

PEDRO. ¡Bra...vo!

AMB. ¡Si le dice que nó te pego yo á ti un tiro!

M. JES. (Suspirando cómicamente) ¡Ay!..¡Grasias á Dios que se ha destapao usté!

MIG. ¿Pero no me engaño? ¿Me quieré usted?

M. Jes. No debia quererle.....pero me arrepiento

Pedro. Ca...mará que pron ..to se han en...ten... tendido.

Amb. Ya está hecho, ya está hecho (Bailan de alegres que están)

Mig. ¡Que felisidad mas grande Maria Jesus!

M. Jes. ¡Bien me has hecho rabiar, esaborio!

Mig. Pero ahora verás como soy otro. Se acabó todo aquello, las juergas, los amigos, los viajes...todo. Ahora siempre junto á tí para cobrarme los ratos de dicha que he desperdisiao (Entra el Pelón: pasa por la puertecilla sin ser visto de Pedro y Ambrosio y se coloca detras de Miguel y M. Jesus)

M. Jes. ¿Es de veras? porque ya no me fio de tí gran tarambana

Pelón. ¿Le guztaá uzté azi ó me corto mas toavia?

M. Jes. ¡Ay! (Retrocede asustada)

Mig. ¿De donde sales tú?

Pelón. De la barberia: uzté me mandó

Mig. Está bien, hombre, esta bien; pero yo no te mandé que te mondaran como una patata

Pelón. Zeñorito, las cozas ze hazen ò no ze hazen

M. Jes. Ya lo oyes, Miguel «Laz cozas ze hazen ó no ze hazen»

Pelón. ¿Pero ya ze tutean uztedes? Me rio yo der ferro-carril

Mig. Bueno, no te rias de nada y ve por ahí á desir á las niñas que vengan

Pelòn. ¿A las niñas? Cuando digo yo que van muy apriesa (Mutis segundo término derecha)

Amb. Chico, yo estoy oyendo otra voz...

Pedro. Será el e...eco

MIG. Maria Pepa y Maria Luz que se fueron incomodadas conmigo

M. JES. ¡Como querian pescarte!...

MIG. Pero tu anzuelo es irresistible

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

PEPA. }
LUZ. } (Dentro gritando asustadas) ¡Ay!

(Al oirse el grito entran corriendo en el otro jardin Ambrosio y Pedro y salen de igual modo Luz y Pepa seguidas del Pelón por la derecha)

AMB. ¡Que susede!

PEDRO. ¡Que pa...pasa!

PEPA. ¡Este hombre!

LUZ. Que susto nos ha dado

AMB. }
PEDRO. } ¡El Pelon!

PELÓN. Ahora zi que zoy er pelon: ya ve usté zeñorito ze rien de mí

MIG. No te apures, hombre, que ya se acostumbrarán á verte.

AMB. Pero ¿quien te ha puesto así?

PELÓN Er zeñorito

MIG. ¿Eh?

PELÓN. Er zeñorito me lo mandó

PEDRO. El caso es pelár, cuan...do no el pe... pelo la pa...pava

PEPA. ¿La pava?

AMB. Si, la pava con ésta (Maria Jesus)

LUZ. ¿De veras?

MIG. Sí, y muy pronto será la boda

LUZ. ¿Se casa usté?

PEPA. (Llevándose aparte á M. Jesus) ¿Me puedes dar el secreto de cambiar así á los hombres?

LUZ. (á Miguel) ¿No desia usté que tenía novia?

MIG. (Señalando á M. Jesus) ¡Y aquí está!

LUZ. (Aparte) ¡Era Maria Jesus!... ¡Que falsa! Al fin amiga: no vuelvo á dirigirla la palabra

PEPA. (á Miguel) ¿No iba á ser yo la agrasiada?

MIG. ¿Y acaso no lo es usted?

PEPA. Véngase ahora con chirigotas.

PEDRO. (A las dos) Que gor...gorpe ¿eh?

PEPA. Si señor...(á M. Luz) Después de todo no la envidio porque lo que es el niño no tiene nada de particular.

PELÓN. Zeñorito: zolo le pio una coza: que no ze cazen hazta que me crezca el pelo que tenia antes.

AMB. ¿Te quies callá?

MIG. Lo siento mucho pero el amor no admite espera; lo màs que puedo hacer es comprarte una peluca para ese dia.

AMB. Supongo que me perdonarás lo de la rifa.

MIG. Si, papá te lo perdono; porque aquella inosente trampa, me ha hecho conoser la felicidá. (Al público)

Y ya que me hizo dichoso
Dándome todo su amor
¡Aplaudirla por favor!
Y si no soy ambicioso
¡Dos palmadas al autor!

TELÓN

Madrid - 12 - 10 - 08

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Villa amór Juguete cómico en dos actos (1)
Vuelta al trabajo Sainete de costumbres madrileñas en un acto (1)
El guardacostas ó El secreto de un marino Melodrama en tres actos arreglo del francés (1)
La mano: Mimo-drama en un acto original
Pàjaros cantores-Boceto de comedia en un acto original
Cuento de amor-Capricho literario en un acto original
Los celos de Adela: Juguete cómico en un acto original
La cruz de oro: Zarzuela en un acto y tres cuadros original (2)
Perejil: Zarzuela en un acto y tres cuadros (2)

EN PREPARACIÓN

Lepra social: drama en cuatro actos
Los mas fuertes: alta comedia en cuatro actos
La república: juguete cómico en dos actos

(1) En colaboracion con D. José Palacios
(2) « « « « Manuel Rodriguez

3 0112 117475829

Precio: UNA peseta